

CAPITULO . SEXTO.

Tenia el Venerable Aparicio mucha devocion,  
y confianza, en nuestro Serafico Padre  
San Francisco, el qual le ayudaba  
grandemente en su ministerio,  
y ocupaciones.

**A**Vnque á qualquier amigo se puede  
pedir con confianza, y en nombre de  
Dios, al mas extraño; pero para ninguno se  
alienta mas la humana pusilanimidad, que pa-  
ra vn Padre: y assi Christo Soberana Vida  
nuestra, para animar nuestra cobardia, y jun-  
tamente mostrarnos el inmenso amor que  
nos tiene, nos franquea las puertas de su infi-  
nita liberalidad, ofreciendo nos á su Padre  
Eterno, como á Padre nuestro: y nos manda  
que le pidamos Pan, perdon de nuestras cul-  
pas, y libertad de tentaciones; llamandole:  
*Padre nuestro; dà nos el pan de cada dia, per-  
dona nos nuestras deudas, y libra nos de mal.*  
Y en prueba desto pone vn argumento, con  
que queda confundida nuestra tibieza, y mi-  
leria; porque dize: Quien de vosotros llegará  
á su Padre á pedir vn pan, que le dè vna pic-  
dra? Què si le pide vn pez, le dè vna serpiente?

*Pater noster,  
panem nostrum  
quotidianum  
da nobis, di-  
mitte nobis de-  
bita nostra,  
Et ne nos in-  
ducas in ten-  
tationem, sed  
libera nos à  
malo. Matth.  
Cap. 11.*

O si le pide vn huevo, le dè vn escorpion?  
Pues si vosotros siendo malos, sabéis dar bue-  
nas dadibas á vuestros hijos; quanto mas  
vuestro Padre Celestial dará buen espíritu á  
los que se lo pidieren? Todo esto es para dar-  
nos á entender la grandeza de la paternal ca-  
ridad; porque no ay amor, no ay seguridad,  
no ay fidelidad, como la de vn Padre: y por  
esso no ay amor como el de Dios, que es mas  
Padre, que todos los Padres, y despues para  
los Religiosos, nuestros Santos Padres, y Pa-  
triarcas; y mas los que tenemos vn Padre tan  
amable, como nuestro Serafico Padre San  
Francisco, que parece Padre de todos los  
Christianos, segun todos le aman; pues quan-  
to mas le debemos amar sus hijos, y recurrir  
á el, por el socorro de todas nuestras neces-  
sidades espirituales, y corporales?

Esta verdad conocia muy bien nuestro  
Venerable Aparicio, pues desde que entrò en  
la Religion, mostrò el intensissimo afecto, y  
ardentissima devocion, conque lo venerò,  
fiando en su patrocinio el buen despacho en  
sus afficciones; y assi se lo pagò nuestro Sera-  
fico Padre; pues como vimos se le apareció  
tres noches seguidas, el año del Noviciado, y  
la vltima con vn cariñoso abrazo que le diò,  
lo dexò tan fortalecido contra los demonios,  
que

*Quis autem  
ex vobis Pa-  
trem petis pa-  
nem nunquid  
lapidem dabit  
illi? aut piscem,  
nunquid pro-  
piscem serpentem  
dabit illi? aut  
si petierit ovem,  
nunquid por-  
rigit illi scorpione-  
m? si ergo  
vos cum fisis  
mali scitis  
bona data  
dare filijs ve-  
stris: quanto  
magis Pater  
vester de Cælo  
dabit spiritum  
bonum peten-  
tibus se?  
Ibidem.*

*Cordis eius  
particulam, si  
super carbo-  
nes ponas, fu-  
mus eius extra-  
cat omne ge-  
nus demonio-  
rum. Tob. c. 6.*

que lo perseguian, que nunca mas los temió, sino que antes dezia, que era lo mismo verlos, que ver moscas. Y de esto no ay que admirar; pues si vna particula del corazon del Pez (que le enseñò el Angel San Rafael à Tobias) puelto sobre los carbonos; auyentaba todo genero de demonios: qué mucho que el corazon de Francisco, encendido ardentissimamente en ascuas de amor de Dios, y vnido al de Aparicio, en el abrazo que le diò, tocandole con aquella amorosa, y ardiente llaga q̄ ayia fabricado Christo Señor nuestro en la fogosissima fragua de su Costado, le comunicasse tales alientos Catolicos, que despreciasse à los enemigos? Esta devocion le creció cada dia mas; y en todos los aprietos, y ocasiones que se le ofiecian, imploraba con confianza de hijo su paternal auxilio.

Quando venian dos, ò tres dias de Fiesta juntos, o vna Pasqua, se venia à la Ciudad, y Convento de la Puebla, por recrear espiritualmente su alma con Missas, Sermones, Sacramentos, y otros exercicios. Y el Guardian le solia preguntar: Deízime Aparicio (llamabalo así, aunque no sea estilo Religioso, por hablarle en su lenguage. Que el à todos habla-  
ba con esta llaneza de vos) como os venis, y dexais los Bueyes, y carretas en el monte, don-

de

de ay tantos ladrones, que os los pueden hurtar? Respondió: *Allà queda mi Padre San Francisco, cuya hacienda es essa; èl la guardará. Y yo os aseguro, que no falte nada.* Y era así verdad, que nunca les faltaba cosa alguna; porque quando se venia, y dexaba el ganado, y aperos en el monte, dezia: *Padre mio San Francisco, vuestra hacienda es essa, mirad por ella, mientras yo voy à oír Missa, y à encomendarme à Dios.* Y si alguna vez le faltò Novillo, ò otra cosa, fue quando dexaba vn Indio à que los guardarà, porque como no suponía su guarda con la de nuestro Serafico Padre S. Francisco, se atrevian los malhechores à vradè lo que podian.

No solo le guardaba N. S. P. S. Francisco, à nuestro Venerable Aparicio los Bueyes, y carretas; pero tambien se las rodaba. Juntaronse el Venerable Padre, y Diego Barrera, para ir al monte de Tlaxcala, à bajar madera, vigas, y tablas. El compañero cargó presto, y se bolvió por delante. El Venerable Padre se detuvo mas en hazer carga; y empezando à caminar cuesta à baxo, se le despezonó la vna carreta; esto es, se le quebró la cabeza del exey en que boltean las ruedas, y quedó sin pezon, y sin clauija. Mas con todo prosiguió arreado, por vn camino muy intrincado de cues-  
tas,

tas, barrancas, y cenegales. Y esto aviendo se obscurecido tanto, que à la media noche llegó à la hazienda de dicho Diego Barrada, el qual, sabiendo la causa de la tardança, y viendo el exe sin cabeza, se admiró, de que huviesse podido rodar la carreta hasta alli, que distaba legua, y media de mal camino; mas el Venerable Padre no paró, sino que prosiguió su viage hasta la Puebla, que ay otra legua. Llegó al Convento, descargó la madera, y quando entendió poder aderezar la carreta, poniendole exe nuevo, recibió nuevo orden del Guardian, que le mandaba fuesse à Tepeaca à traer veinte y cinco fanegas de maiz, que avian ofrecido de limosna al Convento. Manifestó la impossibilidad que avia por entonces, por estar el exe quebrado; pero el Guardian le ordenó, que, como quiera que estuviesse, fuera por el maiz. A lo qual con toda humildad, y resignacion, respondió el Venerable Padre: *Alto con la bendicion de Dios: Y* recibiendo la de el Prelado, partió à vncir las dos carretas, la despezonada, y la otra sana, y con ambas fue à Tepeaca, que dista seis leguas, y traxo el maiz al Convento de la Puebla. Aviendo pasado á ida, y buelta, vnas barrancas profundas, y peligrosas, donde las carretas sanas se maltratan, y suelen quebrarse; y al fin de

de tres dias bolvió à la misma Estancia de Diego Barrada; el qual viendo, que aquello no podia aver sucedido sin especial providencia, y milagro de la Omnipotencia Divina, le dixo: Padre Aparicio; que diremos de esto? que pueda rodar esta carreta sin tener exe, que es en donde se gobierna la rueda? Y respondió el con su acostumbrada sinceridad: *Que hemos de dexir, sino que mi Padre San Francisco va teniendo la rueda, para que no se salga?* Alguno ponderará aqui por necedad el precepto del Prelado, que tal imposible mandó; pero no fue acaso, que tambien nuestro Serafico Padre San Francisco, mandó à otro Frayle sembrar lechugas al rebès, con las raizes arriba, para probar su obediencia. Lo mismo permitió aqui el Señor, y por esso salió nuestro Serafico Padre, al desempeño de su obediente hijo Aparicio, para enseñarnos à los demás, que no repliquemos à los ordenes de los Superiores. Y assi hará milagros la obediencia, que el que sustenta la redondez de la tierra en los exes de su providencia con tres de dos, sustentará tambien vna rueda sin exe.

Tambien ayudaba nuestro Serafico Padre, à su amado hijo Aparicio, à cargar las mulas. Llegó en vna ocasion à pedir limosna à la Estancia de Francisca Melendez, la qual, con

*Qui appendit  
tribus digitis  
molem terra?  
Isai. cap. 40.*

mucha caridad, prometió desde luego darle vna carga de maiz; pero le pidió que se esperasse, à que viniessen algunos Indios de la hacienda, para que le ayudaran à cargarla, porque estaba ella sola. A que respondió el Venerable Padre: *Esso no os dá pena; dadme por amor de Dios vnas tortillas; y vn poco de chile que comer.* La muger estimando la petición por favor, y considerando, que pues lo pedia, debia de ser mucha la necesidad, que le obligaba, se entró en la cocina à hazer por su propia mano el chile. Y saliendo dentro de breve tiempo, halló vna mula cargada con dos costales de maiz, que son muy pesados, y balumosos. De lo qual admirada, porque sabia que no avia en la casa mas que vna muchacha de siete años; dixo al Siervo de Dios: Padre, quien le ha ayudado à cargar? Y él respondió: *San Francisco.* Ella replicó: Pues como le ayuda? Y el Venerable Padre, dixo: *Pues no veis que sirvo à sus hijos? Por esso me ayuda.* Lo qual creyó la muger; y quedó alabando à Dios por ello.

Defendiale tambien el trigo nuestro Serafico Padre San Francisco al Venerable Aparicio; Uiniendo de la Villa de Carrion, traía cargadas las dos carretas con cantidad de trigo, que le avian dado los Labradores de aquel par-

partido; y hizo mansion en vn Lugar, que juzgó à proposito, para apacentar los Bueyes. Pero aviendolos defuncido, se alexó algun trecho. En este intervalo fueron tantas las hormigas, que dieron sobre el trigo, que causaria admiracion, à quien lo viesse. El Indio que lo reconoció, se fue à él, y le dixo: Padre, las hormigas le van hurtando à toda prisa el trigo, y sino lo remedia, tienen traza de llevarse todo. Vino el Venerable Aparicio, y viendo el daño tan considerable, porque eran innumerables las que por todas partes avian rodeado las carretas, sin alteracion alguna, sino antes con alegria, y serenidad, les dixo, como si hablara, con quien lo entendia: *De San Francisco es el trigo que aveis hurtado; agora mirad lo que hazeis?* Fue cosa admirable, que à la mañana estaba el trigo cabal, sin merma alguna, y dando gracias al Señor por ello, prosiguió su viage.

Muchos casos se pudieran referir en esta materia, porque para todo interponia la ayuda, y amparo de nuestro Serafico Padre San Francisco; pero cerrárase el Capitulo, con vn suceso, que el mismo sugeto con quien le acaeció, lo atribuyó à milagro de nuestro Santissimo Patriarca. Aviale mandado vn Labrador, dos fanegas de maiz, segun parece,

mas por cortesia de palabras, que con intencion de darlas, porque aviendo ido muchas vezes por ellas, no se las dió, sino que siempre le proponia fingidos embarazos, que le lo impedian. No por esso desistió de hazer la diligencia el Venerable Aparicio, ò por no incurrir en omision culpable, ò por hazer las diligencias posibles para la limosna, ò por no privarlo del merito, que podia tener, si le llegaba á vencer. Pero mientras tenia el muy buenas ocasiones de merecer en sufrir las desabridas respuestas conque lo despedia, por ultimo fue vn Martes de Carne estolendas, y muy risueño, le dixo: *Hermano, por Dios, que os dolais de mi, que ya estoy cansado de venir, y me deis las dos fanegas de maiz, que me mandasteis, para mi Padre San Francisco.* El Labrador viendolo que iba solo, y que en la hazienda, no avia quien le ayudasse, ni aun en todo aquel contorno, presumió quedar bien con él, y sin darle el maiz. Y assi le dixo: *Llevelas en hora buena, Padre Aparicio, que de este monton las puede cargar. Y dexandolo, se entró en su casa, teniendo por imposible, que él solo leuantasse, y pusiessse sobre la bestia vna carga entera de maiz, que hazen dos fanegas; mas por ver el fin, se puso curiosamente á aslechar por el resquicio de vna*

puer-

puerta lo que hazia Aparicio. El qual con mucho gusto estaba llenando sus costales, y quando ya los tenia llenos, leuantó la vista, y vió venir házia él dos Indios juvenes, de lindo talle, y disposicion, con rilmias, ò capas blancas, á los quales, dixo: *Hermanos, pues Dios, os ha traído à tan buen tiempo, os ruego, que me ayudeis, y lo hagais por su amor, que por ser este macho espantadizo, no puedo yo solo cargarlo.* Los mancebos al punto se dispusieron con gran presteza á hazer lo que les dezia, cargaron el maiz, y luego se fueron, sin saber quien es eran, ni por donde se avian ido. El Labrador, que para confusion suya, avia sido testigo de tan maravilloso caso, salió de donde estaba escondido al encuentro, y confeslando con rendimiento su poca devocion, le dixo: *Padre Aparicio, verdaderamente este es milagro, que Dios à obrado por los meritos de San Francisco con vuestra Reuerenda; porque digo la verdad, que no era mi intencion darle lo que lleva, y si le dixese que cogiesse el maiz, fue por verlo solo, que sin ayuda, no lo podia cargar. Pero aora que he visto ocularamente lo que passó, digo: Que de aqui adelante le daré quanto me pidiere, y no le negaré cosa alguna de mi casa. Aparicio con amorosas palabras le respondió, y exhortó á*

13

que

que otra vez no prometiese á Dios, y à nuestro Padre San Francisco, lo que no avia de cumplir. Y agradeciendole la limosna ya hecha, se despidió, dexandolo confuso, y arrepentido de lo que avia hecho.

CAPITULO SEPTIMO.

*Persigue el demonio al Padre Aparicio con nuevas tentaciones despues de Religioso.*

**D**E el Capitulo antecedente, y aun de toda la historia, consta lo mucho que nuestro Serafico Padre San Francisco favorecia al Venerable Aparicio; porque como procuraba con todas veras seguir su Regla, è imitar sus virtudes, podia dezir de él nuestro Serafico Padre, lo que Dios de David: He hallado en Aparicio un Varon á medida de mi corazon, pobre, humilde, penitente, despreciador del mundo, y de todas sus vanidades. En el Noviciado mostrò quanto le amaba, quando despues de averlo visitado tres noches, la vltima lo abrazó con tanto amor, y cariño, conque lo fortaleció contra los spiritus Infernales, tanto que nunca mas los bolvió à temer. Y, pues, ya está significado Aparicio

*Inveni virtutem  
iuxta cor  
meum.*

ricio por David, la semejança excita à entender à N. S. P. San Francisco por Jonatàs; de quien dize el Espiritu Santo: Que su alma se juntó, ó se conglutinó con el alma de David (por amor se entiende) de tal suerte, que lo amaba como à su misma alma: y en prueba desto se despojó Jonatàs de su tunica, y se la dió à David, y tambien sus vestidos, sus armas, el cuchillo, y el arco, y hasta la vanda de caballero conque se ceñia. La conglutinacion, por amor de alma, à alma, la manifestó nuestro Padre en aquel amoroso abrazo, que le dió à Aparicio, quando Novicio, que empezaba la amistad entre los dos, que (el Davidico Aparicio recién vencido el Gigante Goliath; esto es, al mundo, y sus riquezas con la piedra del desprecio, renunciandolas) era nuevamente entrado en casa del Serafico Jonatàs Francisco; el qual le admitió en su familia, quando por la profesion solemne, que hizo en su Orden, le vistió la tunica de su habito, y le ceñó la vanda de su cuerda, y le dió las armas de su Regla, votos, y preceptos, que professó, conque tanta guerra hizo al Inferno: y assi armado lo estaba defendiendo de las assechanças de Saul, que figura al demonio; previniendole las trazas conque avia de huir de sus diabolicos ardides, y maliciosas

*Anima Ionathae conglutinata est anime David. Et dilexit eum Ionathas quasi animam suam. Lib. I Reg. cap. 18. Nam expoliavit se Ionathas tunica, qua erat indutus, & dedit eam David, & reliqua vestimenta sua usque ad gladium, & arcum suum, & usque ad balteum. Ibidem.*